

El Último Sueño

Por
Cruz Paniagua



Ella me miraba con sus ojos llenos de lágrimas, yo quería ayudarla pero era inútil, no había nada que pudiera hacer por ella. La abracé muy fuerte y comencé a llorar junto con ella. En ese momento, me di cuenta de que mi mamá Prisca estaba muriendo. Su muerte fue muy triste para mí, y creo que por esa razón siempre la soñaba. Para mi sorpresa, el último sueño que tuve de ella fue su despedida.

Era una noche muy común a otras. El cielo estaba estrellado, con una luna brillante y luminosa. Todos estábamos reunidos alrededor del patio de la casa de mi abuela. La casa de mi abuela era el mejor sitio para pasarla bien y reunirnos en familia. Yo estaba platicando y sonreía con mi familia cuando de repente mi bisabuela, mi mamá Prisca, apareció a mi lado. A mí siempre, me dio mucho gusto verla. La miré con cariño y la abracé con fuerza. Empecé a platicar con ella como cuando era niña y me contaba historias de cuando ella era joven, pero de repente, se sintió mal y me pidió que la llevara a la cama. Yo la levanté y la cargué hasta la cama porque ni siquiera podía caminar. Después de acostarla en su cama, la miré a la cara y parecía verse mas arrugada que de costumbre; sus ojos se veían tristes y habían cambiado de cafés a grises.

En ese preciso momento, me di cuenta de que mi mamá Prisca ya había muerto y había regresado solo para despedirse. Comencé a sentir mucho miedo y solo quería alejarme de ella. Le dije que no quería verla, que se fuera de mi lado y que me dejara tranquila, pero insistía en abrazarme. Empecé a correr para alejarme de mi mamá Prisca pero ella también corría detrás de mí tratando de alcanzarme. Corrí y corrí hasta que me cansé. Miré hacia atrás con temor de verla pero ya se había ido.

Yo quería mucho a mi mamá Prisca. De niña siempre la visitaba y pasaba muchas horas escuchando las interesantes historias que me contaba. Me encantaba visitar a mi abuela porque siempre era tan divertido y lo mejor de todo era que mi mamá Prisca era vecina de mi abuela. Cada vez que visitábamos a mi abuela, yo primero pasaba a ver a mi mamá Prisca y después me reunía con mis padres en la casa de mi abuela. Su muerte fue muy rápida y no tuve tiempo de despedirme de ella. Yo solo tenía seis años y no podía comprender la razón de su ausencia. Catorce años después, la sigo extrañando y me gustaría poder soñar con ella otra vez, pero desafortunadamente ese fue el último sueño.